

HACIA UNA NUEVA COMPRESION DE LA TEORIA DE LA ESPACIALIDAD A TRAVES DE EDWARD SOJA y JORGE LUIS BORGES

Prof. Susana Carmen Stagnaro

Prof. Miguel Angel Silva

Depto de Geografía, Facultad de Humanidades y Cs de la Educación, UNLP

deptoge@huma.fahce.unlp.edu.ar

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la conceptualización teórica y socio- espacial de Edward Soja ,el que solicita un marco de referencia a Jorge Luis Borges. Para ello, partiremos desde una contextualización del pensamiento de E. Soja dentro de los análisis crítico- culturales que se efectúan en la década de los 90. Para que el trabajo resulte lo más esclarecedor posible, es necesario implementar como los geógrafos americanos, insertan estos discursos en el denominado "giro cultural".

Edward Soja es un autor norteamericano que comienza a explorar el nuevo realineamiento de los discursos en la década de los 80, cuando escribe su libro Geografías Posmodernas. Posteriormente en el año 1996, escribe: *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real -and- imagined places* y en este último libro es en el que centraremos nuestra atención. Si bien, esta ponencia pretende lograr un proceso de conexión del pensamiento de los autores estipulados, es necesario recordar que Soja, llega a Borges, a través del filósofo francés Henri Lefebvre, que en realidad es considerado en el campo geográfico por su obra central: *The production of space*, en la que Soja se apoya notoriamente: Lefebvre ,quien en este sentido, es conocido por los geógrafos por otros libros: *De lo rural a lo urbano* (1973), *The survival of capitalismo* (1976), y *Writings on cities* (1996), *La presence et l' absence* (1980).

Este último libro parece constituir una profundización de la Producción del Espacio, especialmente a la hora de la captación de un término central en el discurso de este geógrafo: La dialéctica de la espacialidad. Si bien el macro-concepto dialéctica de la espacialidad adquiere connotaciones alternativas para generar una nueva concepción de la espacialidad social, no es menos cierto que la misma se encuentra destilada a través de interpretaciones culturales que incorporan un elemento clave, insustituible y a menudo ausente en los discursos geográficos tradicionales: el imaginario; palabra sugestiva que ilumina la facticidad espacial y otorga un sendero novedoso en el análisis de las problemáticas geográficas.

La dialéctica espacial de Lefebvre se conecta con la idea de tríada y en ese sentido, Lefebvre va a desafiar- ciertamente- postulaciones filosóficas e ideológicas muy acendradas en la cultura occidental y especialmente a la concepción diádica o binaria. Aquí, su pensamiento se torna cuestionador, pues la idea de tríada se conecta con la de dialéctica y con la de alteridad u otredad y se estrecha con la concepción de imaginario que habíamos señalado anteriormente. ¿Por qué estas ideas de otredad son cuestionadoras?. Pues ello implica un abandono de las posiciones cerradas y excluyentes, de las posiciones de clausura, abriendo el juego intelectual a múltiples e insospechables interpretaciones de la realidad que en los discursos tradicionales- vía razón o vía ideología- fueron tratados desde una óptica que se relaciona con la visión cartesiana del pensamiento humano.

Uno de los puntos interesantes del planteo de Soja- Lefebvre es que entienden los tres términos unidos entre sí, dado que no se anulan, sino que se complementan dialécticamente. Es conocido que en el análisis de Soja se comienza con la definición de dialéctica ontológica: la del SER, que puede suscitar cuestionamientos e incompatibilidades de explicar racionalmente.

Esta dialéctica se dimensiona a través de la: a) Historicidad. b) Socialidad. c) Espacialidad, que son términos que sintetizan la producción social del Espacio, del Tiempo y del Ser en el mundo y que son aplicados desde la Ontología hasta la Epistemología, en la construcción de teorías y prácticas sociales. Aquí es donde Lefebvre incorpora con notorio y gran esfuerzo la alteridad u otredad del Espacio, pues para él y para nosotros, siempre se prefirió la tríada Tiempo y Sociedad o sea la Historicidad y Socialidad. La espacialidad siempre continuó periféricamente instalada como contenedora, como ambiente de represión externa sobre el comportamiento de los hombres y la acción social. Obviamente, que desde esta Dialéctica del ser- habría que indagar sobre la connotación metafísica de la palabra y las implicaciones que ella supone para un intelectual marxista como Lefebvre. El terceramiento como alternativa de Otredad , supera las oposiciones cerradas y binarias, donde la presencia del "ambos y además" se instala en el discurso para enriquecerlo. Este terceramiento comienza definiendo campos que pueden llegar a constituir una teoría unitaria, pero a partir de los pequeños fragmentos en la que históricamente se ha parcelado el conocimiento espacial.

Es así, que:" Los campos que nos interesan son en primer lugar, el físico, la naturaleza, el Cosmos; en segundo lugar el mental, incluidas las abstracciones lógicas y formales y en tercer lugar, el social. En otras palabras, nos interesa el espacio lógico- epistemológico, el espacio de la práctica social, el espacio ocupado por los fenómenos sensoriales, incluyendo los productos de la imaginación tales como proyectos y proyecciones, símbolos y utopías (Thirdspace, pp 50) Lefebvre, fusiona así el espacio físico(objetivo) y el mental (subjetivo) dentro del espacio social, previa crítica a lo que él denomina la "doble ilusión".

La primera es la denominada "ilusión de la transparencia" que se puede traducir como una "realidad codificada" que se descifra a través de pensamientos, escritura y habla , de literatura, en textos y discursos, en concepciones idealistas de cuño lógico y epistemológico. Por lo tanto la realidad se confina a cosas pensadas y comprendidas en sus representaciones. Este tipo de ilusión de la transparencia se puede observar a través de la historia del desarrollo del idealismo y del racionalismo. El problema que suscita esta ilusión de la transparencia, es que las representaciones y las continuas referencias y obsesiones por la Idea, en muchas ocasiones sustituyen al mundo real. Por el contrario la "ilusión de la opacidad" hace referencias continuas, no a la Idea o pensamiento, sino hacia la materia o las cosas, que coincidirían con el materialismo y el empirismo naturalista.

Lefebvre no las considera como antinómicas, como tradicionalmente se las ha presentado, sino que cada ilusión corporiza y alimenta a la otra. En este sentido, Lefebvre insiste en que cada modo de pensar el espacio, cada campo de la espacialidad humana: el físico, el mental y el social, han de verse simultáneamente real e imaginado; concreto y abstracto y material ; material y metafórico.

De todo ello se desprende que el autor considere la concepción de espacialidad social focalizada en el terceramiento como aquella situación apta para quebrar el binarismo entre lo material y lo imaginado o en última instancia permitiendo invasiones recíprocas que puedan alimentar la expansión de la imaginación social como Aleph.

Estas críticas a las ilusiones de la transparencia y de la opacidad sienta las bases para poder interpretar la espacialidad social ,a través de la conocida tríada:

- a. Práctica Espacial (espacio percibido)
- b. Representaciones del Espacio (espacio concebido)
- c. Espacio de representaciones (espacio vivido)

a) La práctica espacial se define como la que produce una espacialidad "que abarca la producción y reproducción y los lugares específicos (lieux specifics) y los conjuntos espaciales (ensembles) características de cada formación social" (Thirdspace.pp 60)Estas epistemologías del Primer Espacio privilegia la objetividad y la materialidad y se dirigen a una ciencia del espacio formal .La ocupación de la superficie terrestre por parte del hombre, las relaciones entre sociedad y naturaleza, lo arquitectónico y las geografías resultantes del ambiente edificado", serían las fuentes donde se acumularían los procesos de análisis de estas epistemologías.

b) Las representaciones del Espacio, corresponderían a las epistemologías del segundo espacio que en resumidas cuentas tiende a privilegiar la subjetividad sobre la objetividad donde la concentración explicativa se dirige hacia el espacio concebido. Este espacio se produce mediante representaciones que se diseñan en forma discursiva mediante un funcionamiento espacial de la mente, es un espacio idealista, por lo tanto el investigador construye, representando al mundo a través de imaginarios subjetivos, como por ejemplo el urbanista utópico buscando justicia social y espacial, el geógrafo que busca contemplar al mundo a través de epistemologías científicas o a través de la poesía imaginativa del espacio, la semiología espacial donde se tiende a simbolizar al espacio a través de significaciones racionalmente explicables y donde se trata de capturar dichos significados en conceptos mentales abstractos.

c) Los espacios de representaciones son invenciones mentales (códigos, signos, discursos espaciales, proyectos utópicos, paisajes imaginarios, museos, cuadros) que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de prácticas espaciales.

Las epistemologías del tercer espacio o sea los espacios de representaciones se pueden trazar y delinear a partir de procedencias originadas en la deconstrucción y en la reconstitución heurística de la dualidad entre el Primer espacio y el Segundo Espacio. Para Lefebvre, el tercer espacio se vuelve en el caso de la ciudad como una máquina de posibilidades, lo que implica una recuperación y un re-pensamiento de los espacios perdidos o nunca divisados, recordándonos a Marcel Proust y su búsqueda del tiempo perdido.

La conceptualización lefebvriana de estos espacios de representación, serían antecedentes valiosos de los discursos cuestionadores posmodernos sobre lo que podríamos denominar la resultante de las epistemologías del primer y segundo espacio; es decir epistemologías y espacialidades que ofrecen una visión y una legitimación de dominaciones, examinaciones y controles de poder hegemónico a la hora de reconfigurar y delinear estrategias teóricas que reafirmen y afiancen al idealismo y al materialismo vulgar como formas de pensamiento sistematizadoras de los mecanismos hegemónicos a los que hacíamos referencia.

Después de haber hecho incursión -de la mano de Edward Soja y a través de él, de Henri Lefèbvre- por el primer espacio: positivista, descriptivo y cuantitativo, expresado en modelos matemáticos de información espacial y por lógica en una epistemología positivista -la cual, según Soja, es aún la tendencia dominante del análisis y del pensamiento espacial- seguimos aventurándonos por el segundo espacio, que trata de ir más allá de las matrices descriptivas para explorar la historicidad y la socialidad de las formas espaciales.

En lo referente a las epistemologías del segundo espacio notamos que han surgido como una reacción a la exigida limitación y también a la objetividad impuesta por el análisis del primero. Tratando de concentrarse más en el espacio concebido que en el percibido. Es decir, que el segundo espacio es completamente elaborado a partir del mundo empírico; es por ejemplo: la interpretación del artista creativo; del arquitecto inspirado; del urbanista utópico que busca una mejor calidad de vida para todo el andamiaje social, o el del geógrafo filosófico que mira al mundo como una forma diferente de enfocar la realidad.

En cuanto al tercer espacio es para Edward Soja la otredad, o lo que también denomina el terceramiento. Sintetizando: es abrirle a la interpretación espacial nuevas posibilidades, hasta ahora nunca exploradas, inéditas, impensadas dentro de las disciplinas espaciales tradicionales.

Para Soja el tercer espacio es no sólo el Aleph sin límites, sino también una fuente inagotable de opciones, una vuelta atrás de la epistemología a la ontología, un retorno a centralizar la construcción del conocimiento en torno a la espacialidad del ser.

Edward Soja habla de una espacialidad trascendente que conduce -son sus palabras- "a un nomadismo crítico e inquisitivo..."; o sea, a avanzar siempre hacia nuevos lugares por senderos jamás transitados; es como si el futuro estuviera siempre abierto, es como si fuera un ramillete de infinitas posibilidades: el futuro no está hecho, lo estamos intentando desde el hoy, desde el aquí y el ahora.

¿Por qué el Aleph? ¿Por qué el "realismo mágico" de la rica tradición latinoamericana, como razona el mismo Soja. Porque en un principio el Aleph "es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos", pero he aquí que el Aleph es muchísimo más que eso. El mismo Soja lo presiente cuando dice: "que es una alegoría acerca de las infinitas complejidades del espacio y del tiempo.

Borges es un poeta genial y un artista de la palabra, a la cual no podemos decir que simplemente la usa o la trabaja, sino que la burila; es un artesano magistral. Como hombre esencialmente creativo no justifica, no argumenta, no le preocupan, no le importan las trabas dialécticas o dogmáticas propias de las ideologías y sus consecuentes epistemologías. Juega y se mueve impune como un niño por donde quiere; vive, percibe e imagina, construye y deconstruye, echa mano de cuanto lo rodea; baraja y da de nuevo, mezcla lo empírico con lo incierto, lo soñado con lo real, y fabrica con absoluta naturalidad un mundo -en parte de ficción y en parte de cho-cante realismo- por el que nos pasea -casi diría- impíadosamente por todos los espacios a la vez, con una dudosa ingenuidad, una sutil malicia y una sorna altamente elaborada.

Desde el comienzo del cuento se observa ese displicente ir y venir entre lo cotidiano y lo trascendente y (esta vez sin ninguna metáfora) nos sacude con una fuerza angustiante desde el comienzo de su relato, nos arroja de golpe al abismo de lo insondable. Dice Borges en el primer párrafo: "La candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió, después de una impenetrable agonía que no se rebajó un solo instante ni al sentimentalismo ni al miedo, noté que las carteleras de fierro de la Plaza Constitución habían renovado no sé qué aviso de cigarrillos rubios; el hecho me dolió, pues comprendí que el incesante y vasto universo ya se apartaba de ella y que ese cambio era el primero de una serie infinita..."

De vulgares carteleras de fierro con propagandas de cigarrillos nos sepulta, sin prolegómenos, en el tema tabú de la muerte y en el cambiante e incognoscible universo. Y luego, como si no hubiese dicho nada continúa hablando de su amada Beatriz y de sus propias excusas para seguir vinculado a la casa de la calle Garay y consagrarse a sus recuerdos.

Es de esa manera -a veces ambivalente y otras tan rotunda- que llega al nudo central que es el Aleph ("esa pequeña esfera tornasolada...") habiéndonos hecho vagar como azorados fantasmas por todos los espacios; desde lo más concreto a las más puras abstracciones; desde el fastidio y la pedantería a la ternura desesperada cuando balbucea de forma iterativa el nombre de la mujer a la que aún ama, frente a su retrato sobre el piano, porque están solos y nadie puede ver-los u oírlos...

Cuando ve el Aleph comienza la auténtica magia de su prosa -esencialmente la de su poesía- y como escritor se desespera porque el lenguaje es miserable para transmitir el infinito.

Vivencia, percibe e imagina el espacio simultáneamente. Es el Cosmos es que está palpitando en el Aleph.

Logra envolvernos en un torbellino escalofriante: el tiempo, las sociedades, las culturas, lo remoto y lo presente; el dolor de la infidelidad de Beatriz: la traición; las atroces huellas destructivas de la muerte en el rostro querido, sus cambios irreversibles. Todo junto y todo a la vez, entonces siente vértigo y llora. Porque sus ojos habían visto esa cosa inabarcable y sobre la que todos conjeturan: "el inconcebible universo".

Mediante el Aleph, Borges tuvo que redimensionar con amargura su cándido pensamiento: su amor incondicional por Beatriz, su admiración, su devoción, y masticar la rabia, el rencor, la mentira y la simulación; sin embargo también percibió la lástima. En el Aleph Borges se anticipó a la otredad de Soja: el tercer espacio, que como un alud de oscuros secretos y de verdades inmutables lo envolvió y lo tornó más lúcido frente a una realidad cruel que él jamás se hubiese atrevido a imaginar.

Borges allí trasciende la realidad física y adentrándose por los caminos de la Kábala -la ciencia oculta del judaísmo- dice que esa letra significa el En Soph: la ilimitada y pura divinidad; que el Aleph además tiene: "...la forma de un hombre que señala el cielo y la tierra, para indicar que el mundo inferior es el espejo y es el mapa del superior".

Es indudable que Borges conoce la Kábala y los misterios de la gematría - estudio cabalístico de los números- establece un juego extraño con las fechas de la muerte de Beatriz: la suma de los números del día y del mes de su desaparición (30-IV), da 7: La Creación. Pero si se le añade el año (1929) y se suman todos los números, resulta que Beatriz desaparece de este mundo físico el 19: la Nada Secreta. Esa cifra es a la vez la letra del alfabeto hebreo Qof: la unión del Cielo y la Tierra...

Juega también -cabalísticamente- a la bipolaridad porque en el nombre de Carlos Argentino Daneri (el primo y amante de Beatriz) está escondido el de Dante Alighieri, y sostiene textual: "que dentro del nombre de un falso poeta muchas veces está la esencia del poeta verdadero."

Estas sutilezas - dichas y no dichas- y otras que no mencionamos, nos llevan al convencimiento de que el Aleph supera cualquier significado espacial: no es solo el punto que contiene todos los puntos, es la enigmática y pavorosa meta- realidad (a la cual tanto Soja como Lefebvre- curiosamente , cada uno a su manera- se refieren).

Soja, tal vez sin proponérselo, tocó a través de Borges y su Aleph una cultura y una tradición milenarias: la Hebrea, que parece discurrir desde los albores históricos por todos los espacios y conocer todos los enigmas, hasta los orígenes de este incomprensible universo, de esa primera chispa enceguedora a la que la ciencia occidental llama el Big Bang, y el Libro Sagrado, Tzim Tzum.

Es así como nos vemos confrontados con infinitos mundos y lenguajes, con enigmas insospechados; de pronto es como si un inefable entramado uniera todos los tiempos y todos los espacios. No todo lo que se ve es real y cuantificable, y aunque tengamos un conocimiento aproximado de lo que vivimos y percibimos, estamos todavía demasiado lejos de la verdad que apenas se atisba en el Aleph.

Borges nos pone en contacto con una cultura que nos abre puertas desconocidas, y estamos convencidos de que Soja lo intuyó, pese a pertenecer él también como anglosajón a otra sociedad.

El mundo que nos toca vivir nos ha obligado a buscar otros modelos de la realidad; el avance científico- tecnológico nos ha empujado a superar ciertas confusiones semánticas, porque los significados tradicionales están agotados: palabras tales como complejidad, disipación, coherencia, simultaneidad, inestabilidad, cambio y equilibrio, han ido adquiriendo significados

cada vez más abarcativos. Nuevos paradigmas han sido propuestos en los últimos años; vivimos una etapa de transición que más que una época de cambio, se parece a un cambio de época. Por todo ello pensamos que el Aleph tal vez se relacione mejor con otros paradigmas o modelos, por ejemplo el holográfico, dado que la fragmentarismo es una ilusión de la mente: el verdadero estado de las cosas es una totalidad indivisible, es así como nuestro cerebro capta el mundo que nos rodea; es así como lo muestra el Aleph.

Pero queremos destacar también que es un geógrafo anglosajón el que ha recurrido a la exuberante literatura latinoamericana y a un escritor controvertido como Borges para buscar una alegoría lo suficientemente poderosa que lograra ejemplificar sus ideas.

Es Edward Soja quien se juega en la aventura inabarcable del Aleph, saltando vallas académicas y cercos geográficos, y no el neurocirujano de Stanford Karl Pribram, o el físico inglés David Bohm, principales creadores del paradigma holográfico.

Por nuestra parte - no sin una gran osadía y mucho atrevimiento- hemos intentado seguir los laberintos borgeanos y los esfuerzos de Soja, tal vez porque nuestra tarea ha sido siempre la de interpretar el espacio. Somos perfectamente conscientes de nuestras limitaciones y del desafío que significa la lectura heurística de otra tradición que nos dice que la cifra (palabra tan cara a Borges) y el símbolo geométrico fueron usados para diseñar el Universo, crear al hombre y trazar los derroteros del Cielo y de la Tierra....

Luego, ¿es el Aleph nada más que esa pequeña esfera tornasolada que contiene todos los puntos?... O bien resulta que por inquisitivos aventureros del primero, del segundo y del tercer espacio, ¿nos hemos topado con el "punto oculto" del inefable tejido universal?...

Bibliografía:

- Lefebvre, Henri: The production of space.Oxford.UK and Cambridge.MA.Blackwell.1991.
- Lefebvre, Henri: La presencia y la ausencia. Fondo de Cultura Económica.México.1986
- Soja,Edward:Thirdspace.Oxford.UK and Cambridge.MA.Blackwell.1996..
- Borges, Jorge Luis: El Aleph. En: Obras Completas. pp 117-128.EMECE.Bs.As.1974.
- Borovich, Beatriz: Los caminos de Borges .La cábala, los mitos y los símbolos.Ed.Lumen.1999
- Koren, Sigalitch: La cábala. Una guía introductoria. Editorial Kier.Bs.As.1999.